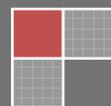


Junio  
2011

# EL SIGNIFICADO GEOPOLÍTICO DE VENEZUELA EN EL MERCOSUR

AUTOR: DR MIGUEL ÁNGEL BARRIOS



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
PARTE I: EL SISTEMA – MUNDO: DINÁMICA Y FUNCIONAMIENTO.....	5
PARTE II - VENEZUELA: SU IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	52

## INTRODUCCIÓN

El sistema mundo del siglo XX se halla en un proceso de bifurcación. Cuando la URSS caía por implosión en 1989, de alguna manera se resquebrajaba la bipolaridad de la segunda mitad del siglo XX, sustentada en dos modelos ideológicos en pugna representado por los dos Estados: el capitalismo por EE.UU. y el comunismo soviético con identidad en la URSS. Sin embargo, en el fondo, de esos dos Estados, la equipolaridad estratégica se apoyaba en la dimensión geopolítica. Eran dos Estados industriales de dimensiones continentales.

El siglo XX “corto” al decir de Eric Hobsbawm culminaba en 1989 y se inicia un “orden mundial” de carácter unimultipolar, donde los Estados Unidos asume su rol de superpotencia militar mundial con proyección global pero con signos de fisuras económicas, financieras, sociales y culturales.

Esta unimultipolaridad entró en un camino sinuoso con la crisis financiera estalla del 2008 que estalla en el propio centro mundial y con el pantano militar en la guerra en Irak, Afganistán y Libia.

Si el siglo XX demostró que solo poseen soberanía en la globalización los Estados continentales industriales, el nuevo siglo afianza esta clave central del sistema mundial.

Más allá que en el sistema-mundo interactúen actores públicos estatales o no estatales y actores privados, el Estado sigue siendo el principal sujeto. Pero, no cualquier Estado, entendiéndolo a este como un centro político-territorial regulador de una comunidad. Sino el Estado continental industrial, es el único capaz de poseer soberanía en términos de autonomía.

La unimultipolaridad está dando pasaje a un sistema multipolar de emergencia de Estados continentales industriales que deben compartir con Estados Unidos la responsabilidad de generar un régimen internacional que refleje la democratización del sistema mundo, en relación al actual régimen internacional.

Los Estados continentales industriales que se perfilan como constructores del futuro escenario geopolítico de un sistema multipolar, que se halla aún en fase apolar, porque todavía no se han consolidado nítidamente son: EE.UU, China, India, Rusia, posiblemente la Unión Europea – depende en nuestra opinión, de recuperar el ideal político fundacional de la Comunidad Económica Europea- y el MERCOSUR y Unasur - en su ensamble MERCOSUR- Comunidad Andina-.

La unidad de América Latina como nación cultural empieza en la unidad geopolítica del macizo sudamericano. Únicamente con la unidad geopolítica de América del Sur, es posible articular un Estado continental industrial, para que pueda jugar un papel en la construcción del “orden” mundial del siglo XXI.

Esta unidad geopolítica, tiene un ensamble clave en la aglutinación de la alianza argentino-brasileña como núcleo esencial del polo hispano lusitano sudamericano, pero Venezuela ocupa un rol geopolítico nuclear, para ensamblar al MERCOSUR en un esquema sudamericano, y en el fondo para consolidar UNASUR.

A ello responde este trabajo sobre el significado geoestratégico y geopolítico del ingreso de Venezuela y remitiéndonos a su itinerario histórico y sus diferentes etapas geopolíticas en el camino de la integración y la novedad de su irrupción en la Cuenca del Plata.

Cabe aclarar, que no entramos en el proceso normativo e institucional de su ingreso al MERCOSUR y el actual estado de situación, con respecto a la aprobación del Congreso del Paraguay con referencia a la aprobación de su ingreso al mismo.

En verdad nuestro objetivo ha sido analizar desde una dinámica Pasado-Presente-Futuro y Futuro- Presente- Pasado su significado geopolítico en el horizonte del MERCOSUR hacia el Estado continental industrial.

Hemos dividido el trabajo en dos partes. La primera aborda la dinámica del sistema mundo y su funcionamiento y en la segunda, entramos directamente al tema. Ambas partes se hallan entrelazadas con el fin de darle una perspectiva regional y mundial al tema de estudio.

## PARTE I

### EL SISTEMA- MUNDO: DINÁMICA Y FUNCIONAMIENTO

#### A) VISIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

América del Sur ingresa al siglo XXI en un punto de inflexión, donde la incertidumbre prima sobre la certidumbre, en un escenario donde el sistema mundial genera fuerzas contradictorias, tensiones, fricciones, dinámicas homogenizantes y fracturas de diferentes variables y dimensiones.

La Soberanía de los Estados es el resultado de un comportamiento fáctico o empírico. Un verdadero pensamiento estratégico nos exige reordenar la vertiginosidad de la velocidad que imprime el ritmo tecnológico de la globalización en la reconceptualización con precisión del significado real y alcance de la soberanía de los Estados y despojarlo de toda implicancia juricista dogmática generadora de confusiones.

**Nuestra hipótesis en este trabajo consiste en señalar que América del Sur alcanzará el grado de interlocutor independiente en la medida que haya éxito en los procesos de integración regional subcontinental sudamericana conducentes a un Estado-Región- en el sistema mundial-.**

Sólo en estas condiciones será posible que nuestros países sudamericanos fueran capaces de preservar tanto su identidad nacional como su destino histórico. En el fondo, nos hallamos frente a uno de los más decisivos y dramáticos momentos de la historia sudamericana, con sus relevantes implicancias latinoamericanas y mundiales.

El punto de partida de nuestro trabajo pasa por analizar las principales dinámicas y tensiones del sistema mundial.

La globalización es un fenómeno histórico de carácter multidimensional que va mucho más allá de una fase financiera vehiculizada a partir de la digitalización en tiempo real.

En ese sentido, sería prejuicioso partir de la confusión resultante de la hegemonía del Consenso de Washington de la última década del siglo pasado de tomarse como sinónimos neoliberalismo y globalización. En realidad la matriz predominante neoliberal irradiante en los países subdesarrollados fue un subperíodo del proceso de mundialización.

No podemos eludir este hecho central en base a dos visiones opuestas existentes del fenómeno.

Una visión fundamentalista o “teológica” de la misma, a partir de imagen de un mundo sin fronteras, gobernado exclusivamente por las fuerzas del mercado fuera del control político de los Estados y los actores políticos (Ohmae, 1997 y Ohmae 2005).

Desde esta perspectiva, la revolución digital en microelectrónica, en tecnología de la información y en ordenadores ha establecido vínculos a escala mundial virtualmente simultáneos que, en combinación con las tecnologías de la telefonía, la televisión, el cable, el satélite y el transporte aéreo, han alterado profundamente la naturaleza de la comunicación política. Se ha quebrado la íntima conexión entre “emplazamiento físico”, “situación social” y “política que distinguía a la mayoría de las sociedades desde los tiempos antiguos a los modernos” (Held y Mc Grew, 2003: 31).

Y la otra visión, ubica a la globalización como fenómeno coexistente con los espacios nacionales y regionales, en los cuáles se realiza la mayor parte de las transacciones económicas y de generación de empleo e inclusión social.

Desde aquí, antes que el “fin del estado” estamos en la etapa de la consolidación de un nuevo tipo de Estado, que será el único sujeto político capaz de regular las fuerzas del mercado en la mundialización, nos referimos a los Estados-región o Estados- continentales, desde un enfoque geopolítico, o Estado supranacionales desde una óptica del Derecho Comunitario.

Lejos de ser el presente una era de globalización economicista, este segundo enfoque geopolítico, define a la globalización como una era caracterizada por la creciente regionalización de las economías, donde hablar del “fin de las geografía” constituye el producto de una gran simplificación y exageración, y en realidad el espacio y el lugar siguen siendo vitales en la capacidad de autodeterminar soberanía. **Es decir, los Estados continentales, siguen siendo los sujetos y actores principales de la globalización, más allá de la existencia de actores privados y públicos tradicionales y emergentes, que no vienen al caso analizar porque nos desviaríamos de lo expuesto.**

**Nuestro análisis nos alinea con el segundo enfoque interpretativo de una mundialización o globalización. La interdependencia global no ha anulado las realidades geopolíticas y geoeconómicas en la reconfiguración de los Estados, en su carácter de principales actores del sistema mundial, no cualquier Estado, sino los Estados continentales, únicos sujetos protagónicos del Siglo XXI.**

Resultan inseparables asociar la idea política de Estado continental de sus capacidades de estatalidad o sea de soberanía real, tanto en la dimensión política, tecnológica, cultural, económica y militar.

Pero antes de ir al meollo y desembozar el núcleo del párrafo anterior, eje central de nuestro hilo conductor, queremos actualizar y desmitificar de lo que entendemos por geopolítica como enfoque teórico de la Relaciones Internacionales.

Michael Klare (2001) afirma que “el término geopolítica pareciera venir de otra era, de fines de siglo XIX. Por geopolítica o competencia geopolítica quiero significar la competencia entre grandes poderes y aspirantes a ser grandes poderes por controlar territorios, recursos y posiciones geográficas importantes, tales como puertos, canales, sistemas de ríos, oasis y otras fuentes de riqueza o influencia. Si se mira hacia atrás, uno se encuentra con que tal tipo de enfrentamientos ha sido la fuerza dirigente en la política mundial y especialmente del conflicto mundial en gran parte en los siglos recientes”

“La geopolítica como un modo de análisis, fue muy popular desde finales del siglo XIX y hasta primera parte del siglo XX. Si usted estudiaba entonces lo que los académicos llaman hoy día Relaciones Internacionales, habría estado estudiando geopolítica” (6).

En “Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales” los académicos James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff ( 1993) concluyen “que el medio , entonces, suministra un punto focal excepcional no sólo para la teorización antigua y contemporánea, sino para la teoría analítica y normativa de las relaciones internacionales de los años futuros, porque en última instancia todas las políticas

exteriores y los demás modelos de interacción internacional se plantean dentro de un entorno político, social, cultural y geográfico” ( 86).

El Ex Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger (2004) no duda en sostener que los Estados son los principales actores de la política internacional al decir “...países como Rusia, China, Japón e India siguen teniendo de la Nación la misma visión que tiene EE. UU. y que tenían los Estados europeos antes de la segunda guerra mundial”. Continúa “...para ellos, la geopolítica no es algo execrable, es la base de su análisis interno y de sus acciones externas. El concepto de interés nacional todavía mantiene unida la opinión pública y dirigencial. El equilibrio de poder afecta sus cálculos, en particular en sus relaciones recíprocas” y remata “...la mayor comprobación de que la geopolítica existe son los cambios de mapa” (19).

El reconocido historiador en Relaciones Internacionales de la Universidad de Yale- EE.UU. Paul Kennedy (2004), al analizar el actual escenario mundial reflexiona que no se puede “... obviar la geopolítica, la cual puede definirse como la influencia de la geografía en la política, la forma en que la distancia, el terreno y el clima afectan los asuntos de Estados y hombres”(47).

El Ex Consejero para la Seguridad Nacional de los EE.UU., Zbigniew Brzezinski (1998) reflexiona que “el ejercicio de primacía global estadounidense ha de ser sensible al hecho de que la geografía política sigue siendo un aspecto muy importante en los asuntos internacionales. Se dice que Napoleón afirmó cierta vez que conocer la geografía de una nación equivale a conocer su política exterior. Nuestra valoración de la importancia de la geografía política debe adaptarse, sin embargo, a las nuevas realidades del poder”. Profundiza sosteniendo “... los Estados- naciones siguen siendo

las unidades básicas del sistema mundial. Aunque el declive del nacionalismo de las grandes potencias y el desvanecimiento de las ideologías hayan reducido el contenido emocional de la política global- al tiempo que las fuerzas nucleares introdujeron importantes restricciones en el uso de la fuerza- , la competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas. En esa competencia, la situación geográfica, sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados- naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de status y poder”.

A pesar de lo extenso de la cita resulta muy ilustrativo a los fines de nuestro estudio, la originalidad de Brzezinski al enfocar los fundamentos de la guerra fría dejando a un segundo plano el dilema capitalismo vs. comunismo aludiendo que la misma realidad “...en algunos aspectos, esa lucha representó una contienda más que ideológica de vertiente geopolítica. La dimensión geopolítica no podía quedar más clara: América del Norte versus Eurasia disputándose el mundo”. La carga ideológica se hallaba motivada por fuerzas geopolíticas (12-15).

El Director de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington (1999) a través de su teoría de “El Choque de las Civilizaciones” delinea que la misma dominará la política a escala mundial siendo las líneas divisorias las diferentes civilizaciones, las cuáles serán los frentes de batalla futuros. Sin embargo se traduce nítidamente de su teoría que cada civilización se afirmará a través de Estados- núcleos, que en el fondo son los Estados-región o continentales.

Como una conclusión provisoria y aproximativa al problema planteado, sostenemos que la geopolítica, a raíz del favor con que contó entre los teóricos del nazismo, hizo que en décadas pasadas su mala reputación intelectual manchara la visión que pretende entender al mundo desde su óptica.

Además los cambios de producción de los últimos cincuenta años, la primacía de los servicios en la economía, el surgimiento del poder nuclear, el debilitamiento de los Estados clásicos y la interdependencia económica global, entre muchos otros factores, parecían debilitar los presupuestos centrales del pensamiento geopolítico. “Geografía y poder político- tal la esencia de ese sistema- parecían haber tomado cierta distancia recíproca” (Cardoso, 2007: 31).

Sin embargo, la globalización imbuida de un fuerte unilateralismo, la ocupación de nuevos territorios, la búsqueda incesante de recursos naturales y de las rutas marinas, la decadencia o declinación de imperios formales o informales, cierta matriz de neocolonialismo, la puja por los recursos finitos, hacen reaparecer sin duda al núcleo de análisis geopolítico, como esencial en la globalización, ya que la interdependencia global no ha anulado el interés nacional de los Estados.

## B) LAS NUEVAS REALIDADES INTERNACIONALES

Una vez enmarcado conceptualmente el debate teórico interpretativo de la globalización como proceso histórico realizaremos una descripción de las primeras variables dinámicas de la sociedad mundial a partir de un enfoque geopolítico de las Relaciones Internacionales, según lo explicitado anteriormente.

La segunda mitad del siglo XX ha dado margen a la conformación de una sociedad mundial, que ha reemplazado a la sociedad interestatista que tenía sus orígenes en la sociedad estatalista europea que se originó formalmente a partir de la Paz de Westfalia- 1648-.

Celestino del Arenal (2000) nos dice, “hemos asistido a un importante proceso de cambio, por un lado, desde una sociedad internacional en la que los Estados eran actores casi exclusivos de las relaciones internacionales y sujetos exclusivos del derecho internacional, hasta una sociedad internacional en la que las dimensiones transnacional y humana han pasado a tener , junto a la dimensión interestatal, una importancia y un protagonismo igualmente decisivo en las relaciones internacionales y en menor medida en el derecho internacional. Por otro lado, hemos pasado desde una sociedad internacional en las que , las relaciones internacionales, a pesar del alcance universal y planetario que ya tenían, estaban condicionadas decisivamente por el espacio y el tiempo, a una sociedad global, caracterizada por la mundialización, la trasnacionalización y la inmediatez y la instantaneidad de una parte importantísima de sus relaciones” (475-478).

En este devenir que ha sufrido la sociedad internacional desde la mundialización oceánica de los descubrimientos marítimos del siglo XV, debemos destacar una serie de dinámicas propias, que son consecuencia directa de la universalización del sistema mundial.

**Destacaremos seis dinámicas básicas, para entender la sociedad mundial, que al mismo tiempo nos permitan entender mejor el núcleo de nuestra hipótesis** (Del Arenal, 2001: 455-458).

## **1-Mundialización y Universalización**

El paso desde un mundo de sociedades internacionales o de islas ecuménicas a una sociedad planetaria y universal, a lo largo de un proceso de cinco siglos, constituye un hecho trascendental en todos los aspectos (Ferrer, 1996 y Ferrer, 1999).

La mundialización hace referencia al proceso de conformación de un único mundo a escala planetaria considerado en términos geográficos, políticos y económicos.

La universalización se refiere al proceso mediante el que todas las unidades políticas del planeta, como actores con iguales derechos soberanos reconocidos, pasan a conformar una sociedad universal, regida por un Derecho Internacional Universal.

La sociedad internacional, en suma es hoy, planetaria, mundial y universal, comprendiendo a todos los Estados y a toda la Humanidad.

## **2-Interdependencia**

La dinámica clave pasa por comprender la creciente interdependencia que se ha generado en el campo de las Relaciones Internacionales, en todos los niveles y ámbitos, sobre todo a partir de la 2ª mitad del siglo XX con la intensificación de las interacciones económicas, políticas, informáticas y comunicacionales, científicas-técnicas, culturales –sociales entre los Estados, entre los demás actores internacionales y las personas.

Existen especialistas que niegan el carácter novedoso de esta interdependencia y es materia opinable.

Lo que si es sumamente original es la densa amalgama de redes de relaciones y comunicaciones instantáneas que escapan al control de los Estados (Ej.: Internet, la fuerza de la opinión pública mundial, la cadena Al Jazzera, etc.).

Desde nuestra perspectiva geopolítica, puntualmente, queremos precisar que la noción de interdependencia entendida como situación de mutua dependencia de los Estados en forma simétrica y por ende similares costos y beneficios, constituye una máscara que nos lleva al riesgo, de no entender esta dinámica.

Ya que la interdependencia no anula la asimetría de poder geopolítico de los Estados. Si no hay efectos de costos recíprocos en los intercambios, es decir una real cooperación internacional, no existirá interdependencia simétrica. De ahí, que somos críticos al paradigma de la interdependencia como hegemónico de las Relaciones Internacionales, y reivindicamos la riqueza de la integración interparadigmática en las ciencias sociales.

Haciendo esta aclaración, no podemos negar, que los altos niveles de interdependencia han reducido la capacidad de regulación de los Estados clásicos y han dado protagonismo a los Estados continentales- núcleo de nuestra hipótesis- ante la fuerza del mercado, lo que ha diluido y debilitado la noción de soberanía, como capacidad de autodeterminación real y virtual.

Asimismo, la interdependencia en lo científico-técnico, en lo cultural, en lo deportivo, en sus múltiples manifestaciones, tanto a nivel estatal o no estatal, han facilitado el desarrollo del denominado Poder blando o cultural.

Tercero, la interdependencia ha provocado un cambio en el problema de la Seguridad Nacional, planteando no solo la necesidad de formular políticas de seguridad cooperativa en los bloques sino también en la emergencia del concepto de seguridad Humana en una triple relación interactuante: Seguridad Nacional y Seguridad Cooperativa enmarcada bajo el manto de la Seguridad Humana impulsada desde la ONU, más allá de lo mucho que hay que trabajar en el tema, que supere el nivel del discurso, porque coexiste con el surgimiento de la Comunidad de Seguridad Cooperativa y la Seguridad Humana, el avance de la seguridad unilateral preventiva impulsada desde el unilateralismo del centro de poder mundial.

Desde nuestra visión geopolítica podemos destacar que en realidad la interdependencia trajo como resultado múltiples visiones de seguridad: Seguridad cooperativa en la Unión Europea, Seguridad preventiva unilateral en los EE.UU., Seguridad bilateral estatista de contención en Rusia, China, y la India y aquí no podemos eludir el gran desafío del MERCOSUR y de plasmar una comunidad de seguridad cooperativa.

La dinámica de la interdependencia, por lo tanto afirmando nuevamente nuestra línea geopolítica, que continúa abierta y en pleno proceso, no afecta por igual a todos los Estados, quedando excluida de la misma numerosos países en vías de desarrollo, tipificados unilateralmente como “Estados fallidos” (Fukuyama, 2004) o “zonas grises” (La Maisonneuve, 1998), sin ahondar en la razón de sus causas sino en sus consecuencias, clasificación esta que por lógica no compartimos.

### **3-Globalización.**

Relacionada en forma directa con la dinámica de la creciente interdependencia y con la mundialización está la dinámica de la globalización.

Podemos señalar que la globalización “es un nuevo régimen de producción en tiempo y espacio” como lo define el prestigioso antropólogo García Canclini (1999), a diferencia de la mundialización (49).

O sea, mientras la mundialización posee como componente esencial el dominio y la unificación del territorio y del tiempo, la globalización supone la superación de los mismos, como marco de actuación de los actores (esto se ve claro en los fenómenos terroristas de matriz transnacional).

En consecuencia, la globalización, es algo distinto y más, que la internacionalización, la universalización, la mundialización y la liberalización, aunque sea resultado y deudora de todos estos procesos.

El este aspecto, se puede definir a la globalización como un movimiento planetario en que las sociedades renegocian su relación con el espacio y el tiempo por medio de concatenaciones que ponen en acción una proximidad planetaria bajo su forma territorial (el fin de la geografía), simbólica (la presencia a un nuevo mundo) y temporal (la simultaneidad) (Laidi, 1994:76).

El proceso de globalización se caracteriza por ser un fenómeno complejo y multidimensional, parcial, desigual y contestatario.

Es complejo y multidimensional, porque no es un proceso unidireccional, abarca todos los campos.

Es un proceso parcial, porque es un proceso inacabado y en evolución, que no afecta a todos por igual.

Es desigual porque afecta con intensidad variable a Estados y poblaciones, quedando amplias zonas del mundo y una parte importante de la población mundial excluidas del sistema. En este sentido, la globalización ha contribuido a acrecentar la desigualdad, tanto a nivel de la Relaciones Internacionales entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo, como dentro de los propios Estados entre los sectores más dinámicos de los mismos y aquellos otros que permanecen al margen del proceso.

El resultado está siendo la marginación de Estados, regiones, territorios dentro de la sociedad global, con las consecuencias que ello tiene a nivel de incremento del subdesarrollo y de la exclusión en regiones enteras del planeta.

#### **4-Heterogeneización**

La heterogeneización ha sido otra de las dinámicas básicas que ha caracterizado a la evolución de la sociedad internacional desde el siglo XV.

En la sociedad internacional coexisten dos dinámicas contradictorias como son la tendencia hacia la integración por la globalización que favorece las tendencias integracionistas y la homogeneización a todos los niveles y la tendencia hacia la fragmentación, estando en la base de la heterogeneización y del regionalismo.

El enfoque geopolítico desde el cual colocamos nuestro prisma, considera con claridad que no existe globalización absoluta y pura.

Una heterogeneidad que se agudizará aún más posteriormente como reacción de los Estados y otros actores internacionales a los efectos uniformizadores de la globalización.

Todo lo anterior explica la extraordinaria heterogeneidad de la actual sociedad mundial y por lo tanto la dificultad para lograr un consenso general para establecer una agenda global (Ej.: el Protocolo de Kyoto o el Tribunal Penal Internacional de Roma).

### **5-Estatalización**

La estatalización, es decir, el proceso de extensión y afirmación del Estado como forma de organización política, económica y social de base territorial en todo el ámbito de la sociedad internacional, es otra de las manifestaciones de mundialización.

El Estado como forma de organización política, económica y social de base territorial, existe desde la Ciudad-Estado griegas a los imperios agrarios tradicionales.

Sin embargo el rasgo esencial del Estado moderno en su versión europea, es decir el Estado-nación, es el paradigma industrial.

Desde la paz de Westfalia en 1648, un sistema europeo de estados acompañará el proceso de expansión de Europa, imponiéndose como modelo de organización política, más en sus formas que en sus reales bases.

Primero en América, después en Asia y en África, el Estado será el referente de la sociedad mundial.

La expresión más característica de esta estatalización se encuentra en la ONU, integrada por 190 Estados.

No hay que obviar, pero si aludir, que el fenómeno de estatalización posee como fuerza impulsora el nacionalismo como idea movilizante a partir de la industrialización (Gellner, 2007: 10-11), que establece en líneas generales que todo el pueblo como sujeto cultural tiene derecho a constituirse como estado, dando lugar a que muchos Estados hayan nacido como consecuencia de conflictos y guerras.

La estatalización sin embargo, no siempre ha respondido a la afirmación de un pueblo un Estado, sino que en muchas ocasiones primó un criterio de dominio territorial. El resultado ha sido el nacimiento de numerosos Estados plurinacionales (Ej.: la Rusia zarista o la URSS) o la reacción de nacionalismo exclusivamente étnicos (Ej.: Serbia).

El caso de África Y Asia responden a la estrategia de las potencias colonizadoras de crear Estados artificiales en función de sus intereses geopolíticos (Ej.: Medio Oriente) al margen absolutamente de sus realidades culturales.

Este hecho, unido a otros derivados del subdesarrollo y de la dependencia, explican la existencia actual., especialmente en el continente africano, de Estados inviables, de futuro incierto, pero a raíz de sus orígenes no como resultado de incapacidades , denominados “Estados fallidos” o “zonas grises”.

Eric Hobsbawm (2007) en su última obra “Guerra y Paz en el siglo XXI” nos brinda argumentos al realizar un balance de la realidad mundial fortalecedor de nuestra perspectiva geopolítica.

El Estado clásico ha entrado en crisis irreversible en la globalización y solo algunos Estados, los Estados continentales, aunque no los señale explícitamente de esa manera son los únicos que poseen poder y siguen siendo los principales actores

del sistema mundial, y de alguna manera se aleja del paradigma de la interdependencia compleja pura.

“Como ya sucediera durante todo el siglo XX, vivimos en un período marcado por la ausencia total de una autoridad global eficaz y capaz de controlar o de resolver los conflictos armados. La globalización ha avanzado en casi todos los aspectos-en el económico, en el tecnológico, en el cultural e incluso en el lingüístico- menos en uno: política y militarmente, los Estado territoriales siguen siendo las únicas autoridades reales. Oficialmente existen unos doscientos Estados, pero en la práctica solo unos cuantos tienen peso y de todos ellos, EE.UU. es el más poderoso”.

“Sin embargo, ningún Estado o Imperio ha sido lo suficientemente rico y poderoso para mantener la hegemonía política y menos aún para alzarse con la supremacía política y militar. El mundo es demasiado complejo y plural” (10-11).

Samuel Pinheiro Guimaraes (2005) afirma que solo los grandes espacios o Estados que se articulan en Estado región en la periferia podrán poseer algún espacio de permisividad en el escenario internacional donde el rol del Estado clásico ha entrado en declive ante otros actores, reiteramos no estamos ante el fin del Estado, de la historia y de la geografía, sino la geopolítica señala claramente que aunar capacidades hacia un Estado Continental nos preservará la soberanía práctica en la globalización.

“Los grandes Estados periféricos-América del Sur entre ellos- son aquellos países no desarrollados, que suman población y territorio, no inhóspitos, razonablemente capaz de explotación económica y donde se formaron estructuras industriales y mercados internos significativos” (25-26).

Todo lo antedicho necesariamente nos remite a analizar el vínculo Estado y soberanía, desde una mirada geopolítica. Porque si consideramos que los doscientos Estados existentes en el mundo poseen una interdependencia simétrica se nos crea en nuestra opinión un caos conceptual e ininteligible sin igual.

El concepto de soberanía es la atribución exclusiva de las cualidades del Estado moderno. Este concepto jurídico-político basaba el equilibrio combinado de fuerzas y el derecho, como lo pensó Jean Bodin y lo sostiene Juan Gabriel Tokatlian (2004).

El error nos parece se produce cuando absolutizamos el concepto de Bodin de concluir que la soberanía es un derecho absoluto y perpetuo. La Historia de las Relaciones Internacionales nos demuestra que existen categorías de Estados según sus capacidades y comportamientos estratégicos, por lo que la Soberanía es una realidad fáctica.

El analista norteamericano Stephen D. Krasner (2001) nos dice “a lo largo de la historia, los gobernantes se han visto siempre motivados por el deseo de mantenerse en el poder, nunca por una adhesión abstracta a los principios internacionales -la hipocresía organizada-

la presencia de normas permanentes, con frecuencia brutalmente violadas, durante dilatados períodos de tiempo, ha constituido un atributo constante en el mundo de las relaciones internacionales”.

“Todo ello nos lleva a la conclusión de que la mejor manera de actuar de los Estados no reside tanto en las normas internacionales como en las diferencias entre las naciones en cuestiones de poder, así como en sus distintos intereses” (14-15).

Tokatlian (2004) nos dice al respecto siguiendo nuestra línea interpretativa que en la sociedad mundial “existen distintos grados de soberanía. Siguiendo a Vico, el *rerum ipso factum*: lo verdadero es lo que se hace. En consecuencia, la soberanía fáctica es la que debe ser foco de atención y de crítica”.

“Consecuentemente, la globalización incide sobre la soberanía de los Estados. Sin embargo, no todos los Estados sufren en la misma medida un deterioro de su soberanía” (46-47).

En suma concluimos este punto con dos conclusiones:

-Los Estados que se articulen en estados continentales serán sujetos protagónicos del sistema mundial en ciernes del siglo XXI al poseer soberanía operativa en la globalización (EE.UU., China, India, Rusia, Europa). América del Sur constituye un integrante de esta ecuación (Ferrer, 2009 y Barrios, 2008).

-Los Estados medianos y pequeños que no logren materializar en la sumatoria de capacidades y concretar un Estado continental serán inviables y debilitarán su centralidad estatal y por ende su soberanía será formal. Estos Estados se hallan en el momento más delicado de su historia y son desde nuestra óptica catalogados incluso por estudiosos de nuestra región imitando conceptos de los centros de poder como “Estados fallidos” o “zonas grises”, o “áreas sin gobierno”, cuando en el fondo el problema real consiste en sus debilidades de capacidad estatal por sus imposibilidades históricas si no concretan la estrategia que los conduzca con otros Estados medianos o pequeños al Estado continental.

## 6-Humanización

Históricamente las sociedades internacionales de han caracterizado, por su deshumanización, mejor decir por la falta de consideración de los seres humanos en cuanto actores y sujetos de las mismas, “la razón de Estado” justificaba todo tipo de atropello a los Derechos humanos, en muchos períodos de la historia.

De alguna manera, “la razón de Estado” que entroniza al Estado como sujeto exclusivo de la expansión y colonización llevaron a muchos Estados centrales a legitimar un discurso darwinista de pueblos inferiores y superiores, o pueblos providentes mesiánicos “destinados a llevar el progreso divino a la humanidad”.

La gran evolución del desarrollo del Derecho Internacional de los Derechos Humanos son sus expresiones más sobresalientes, más aún por sus efectos concretos (invasión a Irak al margen de la ONU), el grado de conciencia planetaria mundial que va tomando.

Existe una tensión creciente entre la soberanía de los Estados y los Derechos Humanos.

Las críticas que se pueden hacer en relación con la sistemática instrumentación política que las grandes potencias están haciendo o tratan de hacer, no debe impedirnos de reconocer este proceso (Ej.: Tribunal Internacional de Roma).

Aquí emerge con fuerza el concepto de Seguridad Humana impulsada desde la ONU. El problema de la Seguridad entendida en términos exclusivamente estatalistas y militaristas está siendo desplazado por una concepción multidimensional. Ello no crea una antinomia en nuestra opinión entre Seguridad Nacional Y seguridad Internacional.

Al contrario la Seguridad Humana atraviesa, enlaza y empalma a la Seguridad Nacional y a la Seguridad Internacional.

El proceso de humanización de las Relaciones Internacionales conlleva hablar por imperiosa necesidad de la Seguridad humana como concepto que incluye intrínsecamente los derechos humanos y una globalización solidaria.

Consecuencia decisiva de esta evolución es que cada vez más son los retos a la seguridad frente a los cuales el uso de la fuerza militar ya no sirve o, cuanto menos, sin por supuesto descuidar en términos de la Defensa Nacional, por lo que supone una articulación de protección y derecho de las personas de tipo político, económico, cultural, educativo, social, ecológico, científico-técnico, etc., que en muchos casos solo a través de un real diálogo, cooperación, interacción regional y subregional y la integración si es posible poner en marcha. El Consejo Sudamericano de Defensa es un ejemplo (Barrios, 2009).

“El carácter multidimensional de la seguridad es algo que está asumido ya por todos los especialistas-Barry Buzan en un texto ya clásico, identifica en concreto cinco dimensiones: militar, política, económica, social y medio ambiente que deben entender como profundamente entrelazadas en una red de interdependencias, que nos remite al carácter global de la seguridad. La dimensión militar tiene relación tanto con los aspectos objetivos, como con los aspectos subjetivos, percepción que los Estados tienen uno de otros. La dimensión política hace referencia a la estabilidad del Estado, sus sistemas de gobierno y las bases internas de su legitimidad. La seguridad económica se refiere a la capacidad de acceder a los recursos, las finanzas y los mercados necesarios para mantener unos niveles estables de bienestar y poder del

Estado. La seguridad de la sociedad esta relacionada con la capacidad de las sociedades para hacer frente a las amenazas y vulnerabilidades que afecten a su cultura e identidad. Finalmente, la seguridad medioambiental hay que enfrentarla como la capacidad para mantener la biosfera del planeta, en cuanto soporte físico para la vida humana” Del Arenal, 2000: 442).

El carácter independiente de la seguridad deriva de la íntima interrelación que existe entre las distintas dimensiones de la seguridad.

**Como conclusión de esta segunda parte nos remitimos a Celestino Del Arenal (2001) quién sostiene que existen tres realidades sociales que conforman la sociedad internacional.**

**Estas tres realidades son: el sistema político- diplomático, la sociedad o el sistema transnacional y la sociedad humana.**

El sistema político-diplomático está constituido por el conjunto de actores de esa naturaleza política, comunidades políticas en general y en la actual sociedad internacional, Estados y Organizaciones Internacionales, es decir por las relaciones que se producen entre las diferentes unidades y grados de poder.

Aquí coexisten, un mundo de actores diversos y por otro, un mundo estatocéntrico, pero en el que solamente los Estados continentales son y serán los principales sujetos de la globalización.

El sistema político –diplomático es el que proporciona los rasgos definitorios de una sociedad internacional y es el único que tiene un relativo grado de institucionalización.

El sistema transnacional está integrado por las relaciones que tienen lugar entre actores de diferente naturaleza, empresas transnacionales, organizaciones no gubernamentales, fuerzas religiosas, carteles del narcotráfico, mafia, Internet, y un sin fin de actores.

Muchos de esos actores poseen mayor poder que Estados pequeños y medianos (Ej.: una empresa transnacional como Toyota factura más que Haití).

La sociedad humana por el contrario está constituido por las relaciones entre las personas, en cuanto actores y sujetos de una sociedad.

Las tres realidades sociales son fuertemente interdependiente y estuvieron siempre a lo largo de la historia (442).

“Hay que rechazar, por lo tanto, la imagen de la sociedad internacional (como exclusivamente sociedad de comunidades políticas o de Estados, defendida por los realistas) y asumir la realidad de una sociedad internacional que al mismo tiempo que es interestatal, es también transnacional y humana, en razón de la diferente naturaleza de los actores y de la interrelación e interacción que se producen en su seno y del alcance común y global de los problemas y soluciones” (Del Arenal, 2001: 455-458).

De todas maneras, volvemos a puntualizar que el principal actor englobante de las tres realidades sociales que analiza Celestino Del Arenal, en nuestra visión, lo constituye el Estado continental industrial o Estado –región, en carácter de principal actor de la sociedad internacional.

### C) ESBOZO DE UNA HISTORIA GEOPOLÍTICA DE AMÉRICA LATINA

El papel de la identidad ha tomado una importancia crucial y un gran valor en el campo de las Relaciones Internacionales.

Para Tokatlian (2004), “En efecto, la pregunta esencial de tipo individual referida al “quién soy” se ha trasladado al campo colectivo bajo la forma de “quienes somos”, lo cual remite a la autopercepción y la autorepresentación vinculadas a la percepción y representación del otro. En esa dirección, se ha asumido que la identidad nacional junto al Poder nacional definen los intereses nacionales e influyen en el comportamiento de la política exterior de los países lo que conduce a entender que sin una autoimagen unificada y robusta una nación no tiene incentivos para acumular o usar su poder material y no puede defender su interés nacional”.

“El auge de las identidades ha estado acompañado de nuevos aportes en la formación teórica de las relaciones internacionales. En particular cabe destacar la contribución del constructivismo (Onuf, 1989; Wendt, 2000; Pettman, 2000). Este enfoque ha ido incorporando el papel de las creencias, las ideas y las expectativas de los estados en configuración de la vida internacional”.

Remata su concepto diciendo que en el MERCOSUR “en la medida en que se consolide una identidad grupal más firme y franca” facilitará su capacidad negociadora.”En ese sentido, el rol de la identidad es y será trascendental” (64-65).

Esto nos lleva al planteo de fondo de nuestro trabajo: el MERCOSUR en la medida que se transforme en un Estado Continental o Estado Región, es decir que supere la matriz economicista a través de mecanismos de institucionalidad basados en acuerdos políticos, educativos, culturales, energéticos, infraestructura, seguridad y

defensa podrá buscar una alternativa a la posibilidad de eludir que algunos de nuestros países sean considerados “Estados fallidos” o “Estados colapsados”.

Esta hipótesis se potencia a partir de un supuesto erróneo desmentido por la dinámica histórica, la soberanía de los países subdesarrollados como los nuestros no son intangibles, cerradas en sí mismas, obviamente perennes. Son el resultado de un devenir histórico y nada más irreal que su inmovilidad y absolutización en su ser para siempre.

Un proceso de integración supone la conformación de nuevas lógicas culturales que hacen a la identidad frente a los desafíos del siglo XXI. En la introducción a este punto, nos referimos al papel esencial de la identidad en el campo internacional.

La necesidad de integración entre nuestros países nos reorienta impostergablemente a repensarnos desde una nueva lógica histórica más allá de los límites clásicos westfalianos.

Sin conciencia histórica común, prerequisite para reformular la identidad nacional subcontinental, no habrá integración profunda. No hay integración superflua, solo las hay, las que parten de las raíces.

Esto le está exigido a los países sudamericanos y en especial a sus dos polos: el polo lusitano-Brasil- y el polo hispanoamericano-9 países (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela).

Nunca hay economía sola. Es la historia la que exige innovaciones económicas.

“Un futuro Estado continental sudamericano como horizonte y posibilidad estratégica no puede ser sostenido ni alimentado con las historias actuales de sus componentes”.

“Al cambiar las perspectivas, hechos y significaciones antes postergados o borrosos pasan ahora a un primer plano. Cambia todo el paisaje, aunque muchas veces no se perciba”.

“El nuevo paisaje de nuestra actualidad genera la necesidad de ser comprendida y sostenida por otra historia que la de antaño. Hay que hacer inteligibles las dinámicas profundas que lo sostienen, para percibir incluso mejor, el nuevo horizonte que nos moviliza y nos reordena”.

“Un nuevo mañana exige un nuevo ayer. Y en cierto sentido, tanto más verdadero, el nuevo ayer que el viejo ayer. El nuevo ayer está siempre soterrado en el viejo ayer.

“Nuestras historias fueron vistas y pensadas desde otras perspectivas y para responder a otras necesidades de nuestras respectivas comunidades”.

“No se trata de un ejercicio teórico de incorporar u omitir tales o cuales hechos. Omitir hechos reales de enemistad, es peor. No se trata de edulcorar la historia, se trata de encontrar una nueva lógica profunda que las unifique, que abarque y explique las antiguas historias, que abra y potencie el futuro”.

“Una nueva lógica histórica a la altura de nuestro tiempo, nos exige un nuevo descenso a las raíces. Solo grandes raíces pueden sostener un vasto horizonte, en el caso, que abarquen a América Latina en América del Sur” (Methol Ferré, 2005).

La cita extensa ubica certeramente el papel de la identidad para crear una cultura de la cooperación que tenga como pilar una proyección histórica abarcadora de nuestros conflictos y de nuestras hermandades simultáneamente, de lo contrario la identidad sin conciencia histórica original, se convierte en una falsa declamación.

A continuación siguiendo al pensador latinoamericano, el uruguayo Alberto Methol Ferré (2009) realizamos un pequeño esbozo de una Historia geopolítica de América del Sur.

### **1- Nacimiento de América Latina.**

Tras una etapa preparatoria en las Antillas y en América Central de 1520 a 1560 aproximadamente, es la conquista y colonización de lo que comenzará a ser un nuevo pueblo, mestizo, en la historia: América Latina.

Todas sus partes entran en relación, en conflagración, luego de milenios de dispersión, de comunicaciones fragmentarias. En pocas décadas se funda la red de villas y ciudades esencial de América Latina que incluye casi todas las que serán sus capitales.

Antes de ese ciclo (1520-1560) solo se habían configurado dos Imperios, el Azteca y el Inca, que al estar hechos “a pié” quedaron muy lejos de agitar todo el conjunto de lo que luego sería América Latina. Se ignoraron. Los dos imperios –como movimiento de concentración- duraron apenas un siglo y fueron arrancados de cuajo por la vorágine totalizante de la conquista y la colonización, que tuvieron una velocidad inédita, combinada, del barco oceánico y los caballos.

Esa ebullición general, la primera “latinoamericana” fue a la vez el primer fruto del comienzo de la globalización, encabezada desde Europa por Castilla y Portugal en los tiempos de la “Alianza Peninsular” (1580- 1640).

Luego le seguirían a partir de sus tres núcleos, México (con América Central y las Antillas), Perú y Brasil (las partes castellanas y portuguesa de América del Sur),

casi 250 años de estabilización dispersa, comunicándose mas, que entre sí, con los centros metropolitanos.

América Latina (ibérica o hispánica en su sentido original) fue como dividiéndose por paulatina complejización y madurando un nuevo y vasto “círculo histórico- cultural” que hoy somos nosotros, desde nuestras raíces.

Mestizaje, hijo de la Cristiandad Latina en su último gran despliegue barroco y primero nuestro. Es la primera ebullición fundadora de América Latina. Todo se junta con todo y luego va partiéndose.

## **2- Independencia de América Latina**

Siempre hay signos preparatorios. Pero la ebullición estalla desde 1808 y se prolonga hasta 1830. La dilatada América española entra toda ella en efervescencia, se vuelve a interpretar con intensidad inusitada en todos sus fragmentos y Bolívar busca culminarla en un Gran Congreso, que fracasa, en 1826 en Panamá.

En la medida que se independiza, América Latina va separándose en múltiples “Estados-Ciudad” que encabezan la periferia agraria de la división internacional del trabajo.

Estados-Ciudad como de una Gracia primitiva gigante. Lo opuesto de los Estados-Nación emergentes de la modernidad europea o de la “Nación de repúblicas” confederadas como quiso Bolívar. Solo Brasil, entonces mucho más pequeño y menos dilatado que la América española, mantuvo la unidad ¿quién podía controlar la Amazonia entonces?

El espectáculo final de la segunda efervescencia hizo exclamar a Bolívar: “¡Hemos perdido todo menos la Independencia!”. Es decir, hemos perdido las condiciones de independencia.

América Latina fue formada por barcos y jinetes. La Independencia fue gesta solo de jinetes. Entreveros. Lo que volvió desmesurada a América Latina para los latinoamericanos, que no pudieron controlar sus espacios.

Nuestros marinos no eran criollos, sino irlandeses, ingleses y norteamericanos. Los barcos eran ingleses. Y nos volvimos periféricos de la Revolución Industrial inglesa del siglo XIX. Cada Estado parroquial perdió contacto con su vecindad, salvo caso de los tres conflictos vecinales, graves, pero localizados. Cada País se fue volviendo un “en sí” (hoy de 170 a 180 años): su afirmación era la exclusión del vecino y el éxtasis con los centros franceses, luego norteamericanos.

### **3- Desde el MERCOSUR**

Desde comienzos del siglo XX los medios de comunicación latinoamericanos empiezan su paulatino acrecentamiento e intensificación. Por mar, tierra y aire.

La globalización avanza, pero la cercanía vecinal y sudamericana con marchas y contramarchas, también. Está naciendo definitivamente la política sudamericana (que solo hubo en el fugaz momento de la independencia). La política sudamericana, novedad de nuestros días, vino para quedarse definitivamente, nos guste o no – a **nosotros o a las grandes potencias-. Es ya irreversible.** Esta es la diferencia con las dos ebulliciones generales anteriores.

La tercera ebullición general, ha venido para quedarse y volverse- en relativamente poco tiempo, más a escala histórica- normalidad. Desde la década del 90 en adelante, la ebullición general ya es y será normalidad. No hay más regreso a los “en sí” imaginarios, de la patrias chicas. La conjugación latinoamericana de América del Sur ya es irreversible, es destino.

Una ojeada a sus preparaciones y eclosiones se hace ineludible para generar una estrategia de la integración para no quedar atrapados en los viejos conflictos o en los nuevos desafíos que demanda la globalización.

Este se abre con la ebullición general de los intelectuales, su “latinoamericanización”. La generación del 900 con Rodó, Ugarte, García Calderón, Blanco Fombona, etc, repone en el horizonte a la “Patria Grande”, retoma la herencia de San Martín, Bolívar, O`Higgins y Artigas (Barrios, 2007).

Después serán los estudiantes universitarios. Luego los impactos industrializadores- camino hacia adentro- de los movimientos nacionales populares. Estos todavía por separado, se sintetizan en tres consignas: Democratización, Industrialización, (creencia y tecnología) e Integración. La primera no es sin la segunda, la segunda no será plena, eficaz, sin la tercera. En la tercera, es la vencida.

A la unidad no se llega por una declamación abstracta, sino a través de “regiones concretas”. Y vino la primera oleada regionalista en los años 60, simbolizada en Prebisch y Felipe Herrera, la ALALC, el Pacto Andino del 69. Luego el reflujo.

Desde el 85 la segunda oleada se levanta desde el ensamble de Brasil y Argentina. América del Sur hacía su cortocircuito fundamental: la alianza de Argentina y Brasil. Ya la habían intentado Perón, Vargas e Ibáñez (1951-54). Ese es el camino

principal y decisivo para América del Sur: “el núcleo básico de aglutinación” al decir de Perón (Barrios, 2008).

Es como la alianza de Alemania y Francia para Europa. Ese es el cortocircuito que pone todo en ebullición. Esto es lo decisivo para la combustión y unión de los pueblos de América del Sur. La alianza argentina-brasilera debe ser el núcleo regionalizador fundante de América del Sur.

Hoy geopolíticamente, América Latina tiende a separar sus dos regiones básicas. México, América Central y las Antillas caminan hacia el NAFTA- ALCA. Es seguramente América del Sur, lo más importante de América Latina, se vuelve inexorable el centro de ebullición de si misma. Aquí juega dentro de América del Sur su rol Venezuela.

Lo real es que si el MERCOSUR no se realiza por lo menos en el Cono Sur, le sería difícil ingresar en diez o quince años más en el concierto de los Estados Continentales. Otras zonas del mundo como la africana o los países musulmanes, si no logran construir en los próximos años, tres o cuatro nuevos Estados Continentales, quedarán también en los arrabales de la historia global, cada vez menos apta para la “soberanía” de Estados medianos y pequeños.

Los imaginarios básicos de los países integrantes, deben reformularse paulatinamente en un solo y común imaginario subcontinental, a la altura de la nueva estatura histórica.

La realidad es que somos una Nación, solo que fragmentada, pero en trance necesario de nueva conjugación.

De esta manera en nuestra opinión el MERCOSUR jugara un doble papel en la sociedad mundial irreversiblemente, en su carácter de sujeto y actor y además, contribuirá a un sistema necesario de equilibrio de poderes junto a la Unión Europea, China, Rusia, etc., para generar contrapesos a la única hiperpotencia militar del mundo, los EE. UU.

El orden internacional se encuentra ante diversos retos. Un mundo unipolar puede afectar a los equilibrios entre los Estados conduciendo a una relación de desiguales, esta situación incide de manera negativa en la real conformación de una sociedad internacional institucionalizada. En este caso un mundo multipolar, donde el MERCOSUR puede contribuir a un mundo donde la interdependencia tenga más beneficios que costes y donde la cooperación sirva a una real humanización de la sociedad mundial en la globalización-la concepción geopolítica latinoamericana de Methol Ferré (2009) se halla desarrollada en profundidad en su última obra.

#### D) AMÉRICA DEL SUR EN EL SISTEMA MUNDIAL

Desde los descubrimientos marítimos del siglo XV al iniciarse la globalización oceánica luego mundial se conformó en el sistema mundial una relación asimétrica de centro-periferia que se desarrolla en distintas fases y continua acelerando su proceso en el siglo XXI y que desemboca luego de la Segunda Guerra Mundial en la hegemonía de los EE.UU.

La implosión de la URSS y la disolución de un sistema estructurado bajo la égida del comunismo burocrático dejaron a los EE.UU. en condición de única superpotencia y

como el máximo centro económico, tecnológico y militar del mundo, con capacidad de ejercer virtual y potencialmente una incontestable hegemonía planetaria.

Todo suponía que se iniciaba una nueva era de la historia bajo el rótulo de Pax Americana.

Esta situación, no obstante el obvio predominio de los EE.UU. no llegó a configurar una denominación unilateral estable y universal (Ej.:Irak y Afganistán).

Por una parte la Unión Europea en proceso de ampliación de nuevos miembros formó un sistema económico superior al de los EE.UU. y presenta una tendencia de redefinición sobre las necesidades de equiparse de una política exterior y de defensa con más autonomía de los EE.UU.

Por otra parte, la China de Deng Xiaoping y sus sucesores con un crecimiento extraordinario y único en la historia de los últimos veinte años se encamina inevitablemente a constituirse en otra superpotencia en el siglo que comienza y ya se configura como autónoma en el sistema internacional. Hay que tomar en cuenta, el peso internacional de los países que Samuel Pinheiro Guimaraes (2005) denomina grandes países periféricos como Rusia e India (17-18).

Además de factores externos de contención de una hegemonía universal, operan en EE.UU. en sentido contrario factores internos. En última instancia, se trata de que a partir de la guerra de Vietnam, tanto por causa de la misma como por la intervención de otros factores, se rompió el consenso nacional respecto al papel a ser ejercido por EE.UU. en el mundo (Huntington, 2004).

La hipótesis de que América del Sur alcance el grado de interlocutor nacional depende fundamentalmente de la concreción del MERCOSUR en un Estado

Continental Sudamericano sustentado en las cuatro dimensiones decisivas del Poder: la dimensión económica, la dimensión tecnológica, la dimensión militar y la dimensión cultural.

Únicamente como Estado continental unido bajo una identidad nacional regional podemos enfrentar los más grandes desafíos que el sistema mundial tendrá que hacer frente en los próximos cincuenta años, donde sobresalen cuatro por sus efectos estratégicos:

- pérdida de habitabilidad del planeta debido a los daños irreversibles en la biosfera.

- ausencia de institución en el primer tercio del siglo, de un orden internacional, lo que puede llevar a la alternativa indeseable de: a) formación de un Imperio americano que someterá a todos los pueblos al arbitrio de un único país o b) formación de una nueva polaridad EE.UU. – China, donde eventualmente se incluiría a Rusia que establecería el riesgo de un holocausto nuclear tal vez inevitable.

- agravamiento de las asimetrías Norte-Sur y en muchos países diferencias abismales entre sectores afluentes y sectores miserables lo cual generaría conflictos sociales insanables e incontrolables formas de terrorismo.

- insostenibilidad material, en el modo como actualmente opera , de la civilización industrial ultrapasando las reservas energéticas y de otros insumos escasos de los cuales depende el proceso industrial (Jaguaribe, 2006: 203-210).

**El siglo XXI convoca a la política de los grandes espacios geopolíticos donde se articulan en un bloque lo económico, social, cultural, político, defensa y seguridad. Con una actuante visión nacional-continentalista los puntos vitales**

**geopolíticos para la viabilidad de un Estado Continental son: Poder alimentario, Agua, Energía, Renta estratégica (dimensiones cultural, tecnológica, económica y militar.**

**“América del Sur como unidad geopolítica y geoeconómica está compuesta por doce países dentro de un espacio contiguo: posee 360 millones de habitantes, cerca del 67% de todo el continente hispanoamericano y el 6% de la población mundial, con integración lingüística dado que casi la totalidad habla castellano y portugués en base a la matriz de la identidad hispano- lusitana”** (Barrios, 2006: 31-34).

Su población es mayor que la de EE.UU. (293.027.771 millones de habitantes), su territorio de 17 millones de kilómetros cuadrados es el doble del estadounidense y posee una de las mayores reservas de agua dulce y biodiversidad del mundo e inmensas riquezas minerales, pesca y agricultura. Más aún, la integración del MERCOSUR con un PBI de 1.000 millones de dólares y la Comunidad Andina, hacen del futuro Estado Continental sudamericano un sujeto estratégico de la sociedad internacional con una masa económica mayor que la de Alemania y muy superior a la suma del PBI de México y Canadá.

Inexorablemente recreando una geopolítica de la integración viabilizadora del Estado continental, construiremos el único camino de rediseñar el espacio de nuestra soberanía en la era de la globalización.

Aquí reside nuestro desafío y hacia él nos dirigimos. La historia únicamente contiene la respuesta.

## PARTE II

### VENEZUELA: SU IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA

#### A) INTRODUCCIÓN

El paso del siglo XX al XXI se produce en medio de un gran debate político sobre las condiciones por las que se regirá el sistema mundo del siglo XXI.

El fin de la Guerra Fría produjo un quiebre de la bipolaridad EEUU-URSS y, en el fondo, lo que parecía el principio de la posguerra fría con el triunfo del modelo capitalista encarnado en los EEUU, –cuyo apogeo se dio en la Primera Guerra de Irak, en 1991– emerge en la primera década del siglo XXI como el nacimiento de una nueva dinámica geopolítica, cuyos signos todavía no aparecen nítidos, pero nos permiten afirmar que nos hallamos en las vísperas de un mundo multipolar.

La globalización, tomada como un proceso histórico multidimensional de interconexión sistémica geopolítica, lleva cinco siglos, pues nace en el siglo XV. Aquí es importante diferenciar globalización –como proceso histórico– de neoliberalismo – subfase de la globalización, coincidente con el apogeo del Consenso de Washington–.

Cuando parecía que el neoliberalismo arrasaba con el Estado como unidad política, y toda la atmósfera social era asfixiada por el mercado, la caída financiera global nos devuelve a la historia, que en verdad no volvía, sino que nunca se había ido. Lo que la superficie mostraba con el supuesto fin del Estado, bajo el lema “el mercado gobierna y el Estado administra”, es desmentido rotundamente.

En realidad estamos asistiendo al fin de un tipo de Estado, nos referimos al Estado-nación industrial clásico nacido de la descomposición del Medioevo y la modernidad europea. Entre los siglos XV y XX habían sido actores de la política mundial los Estados-nación industriales, aunque no todos llegaron a ese umbral de poder. Cuando hablamos de Estado-nación industrial clásico nos referimos estrictamente a Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Japón (Ferrer, 1999).

En el siglo XX hace su aparición el primer Estado-continental industrial de la historia, los Estados Unidos, y los demás Estados se volvieron secundarios o Estados en medianía.

El Estado-continental industrial es una intuición del geógrafo alemán Friedrich Ratzel, para quien era un Estado de dimensiones insólitas. Ratzel estuvo en América a principios del siglo XIX y quedó asombrado del desarrollo capitalista estadounidense, que logró una capacidad expansiva de dimensiones extraordinarias al conquistar el lejano oeste, convirtiéndose en un estado bioceánico. Este gigantesco Estado-nación industrial se consolidó mediante la expansión sobre territorio indígena primero y sobre territorio mexicano después (1848-1850) –ocupando Texas, Nueva México, California– y con el triunfo del proyecto industrialista norteamericano sobre el agrícola-esclavista del Sur. Ratzel comprendió entonces que el capitalismo alemán no tenía posibilidades de competir con una economía de semejante escala, y formula la predicción de que el futuro estaría en manos de estados-industriales de dimensión continental; incluso prevé que el único Estado en condiciones de competir con Estados Unidos, siempre y cuando se desarrollara industrialmente, era Rusia. Ningún estado con las dimensiones y desarrollo técnico-productivo similar a los estado-nación industriales típicos del siglo

XIX (Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Japón) podía equipararse al descomunal mega Estado norteamericano.

Por lo tanto, como lo señaló Ratzel sólo los Estados-continentales industrializados pueden ser portadores de soberanía o capacidad de autonomía; en este sentido, Ratzel delineó con precisión la naturaleza del siglo XX, es decir: la bipolaridad de dos Estados-continentales. Más aún, a partir de este análisis, advirtió a los estrategas alemanes y europeos que si no se practicaba una política de unidad europea, ésta quedaba al margen de la historia (Weigert, 1943).

Simultáneamente, la generación latinoamericana del 900, a su manera son los ratzeles latinoamericanos (José Martí, José E. Rodó, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, García Calderón), hacen un llamado a la unidad de la Patria Grande y recuperan para el siglo XX a Bolívar, en el marco de las exigencias del nuevo siglo. Cabe aclarar que la Patria Grande iba más allá del unionismo hispanoamericano de San Martín y Bolívar e incluía a Brasil, para convertirse en latinoamericanismo (Barrios, 2007).

Retomando el hilo conductor inicial, la clave del sistema mundo del siglo XXI será la conformación de un orden multipolar compuesto, por Estados-continentales industriales, más a que en las relaciones internacionales haya una pluralidad de actores públicos y privados.

Esos Estados-continentales industriales serán los Estados Unidos, China, Rusia, India, Europa, y aquí nos surge el interrogante: ¿Qué pasará con América Latina? ¿Cuál es la importancia geopolítica de América del Sur?

## B) AMÉRICA DEL SUR EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL

América Latina constituye la comunidad histórico cultural que surge como consecuencia de los choques y confluencias del mestizaje ibérico –con su variante hispánica y portuguesa – y las multiplicidades de etnias indígenas y africanas. Esa nación cultural no es un todo homogéneo, pero sí es un todo y abarca desde México hasta Tierra del Fuego y sus matices derivan de la forma en que fue conformado el mestizaje.

Los elementos comunes fueron la lengua, la religión cristiana y el origen común. Esa nación como cultura posee cinco siglos de personalidad propia y original (Ribeiro, 1996).

Desde un enfoque geopolítico, el macizo sudamericano es la isla más importante de América Latina geoestratégicamente hablando. América Central y el Caribe se hallan excéntricas de América del Sur y además limitan en forma directa con los EEUU. En el fondo constituyen el perímetro de seguridad externa de los Estados Unidos.

Por ello, desde nuestro análisis, sólo habrá unidad latinoamericana en la medida en que el primer paso sea la unidad sudamericana. Es desde el macizo sub-continental sudamericano de donde debe partir el camino hacia la construcción de la Patria Grande Latinoamericana.

Ésta fue la política continentalista de Juan D. Perón, el reinventor de la política latinoamericanista en el siglo XX –y XXI– al distinguir el camino principal del

secundario, y no hacer una estrategia amorfa que se convierte en una no-estrategia (Barrios, 2008).

Aquí radica la importancia de Juan Perón, pues marca la estrategia de por dónde debe pasar la unidad sudamericana, el eje Argentina-Brasil, más allá de los antecedentes diplomáticos que existieron y de los planteos de la generación de 1900, de donde resulta como propuesta geopolítica una novedad y un auténtico acierto del Presidente argentino. Luego de la generación del '900 que a principios del siglo XX recuperó el unionismo de San Martín y Bolívar, desde una concepción superadora de los intereses nacionales latinoamericanos, por cuanto implicaba la incorporación del Brasil lusitano al proyecto de unidad, fue el general Juan Perón quien retomó la idea de la necesidad de unificar el sud-continente para tener posibilidades reales de ejercer soberanía frente a las grandes potencias del mundo.

Los actuales tiempos turbulentos nos exigen formas inéditas de repensarnos para estar a la altura de los acontecimientos históricos.

Desde este axioma nos parece que el MERCOSUR obliga a replantearnos caminos que vayan más allá de los (necesarios) pasos intermedios de un mercado común, hacia la materialización de un Estado-continental latinoamericano.

El núcleo fundamental geopolítico de la unidad sudamericana ha tenido una rectificación en relación a la época de Perón, quien consideraba que la piedra angular del proceso de unidad pasaba por la alianza del ABC: Argentina, Brasil, Chile.

Hoy, lo primordial ya no es la unidad de Argentina, Brasil y Chile, sino que la verdad básica es la alianza Argentina, Brasil y Venezuela.

Esto es lo que Perón ni Vargas percibieron con total claridad, porque no había aún condiciones suficientes para pensarlo: la creciente y trascendental influencia de Venezuela en el contexto regional a partir de las definiciones políticas emanadas del Gobierno Bolivariano.

Estamos ante la extraordinaria percepción y la nueva navegación de la historia venezolana la cual por primera vez se lanza hacia el Atlántico Sur, a la frontera viviente; Venezuela geopolíticamente – en su origen - formaba parte del mundo antillano.

Y el primero en darle un contexto continental sudamericano es Bolívar, quien abre la ruta andina y llega hasta Bolivia. Chávez, en cambio, inaugura la gran ruta del Atlántico Sur, es decir la alianza de Venezuela con Argentina y Brasil. Esto, geopolíticamente introduce un equilibrio nuevo y comienza a perfilar la posibilidad de cumplimiento de las condiciones que favorezcan el proceso de unidad sudamericana.

Hace medio siglo, Argentina podía tener una alianza más equilibrada con Brasil. Hoy no está en condiciones de hacerlo. En consecuencia, gracias a la bipolaridad de Argentina-Venezuela junto a la frontera con Brasil existe un mínimo de equivalencia posible para fundar una unidad común en serio. Una unidad entre hermanos sin hegemonías. Venezuela en su camino del Atlántico Sur contribuye a equilibrar el núcleo inicial argentino-brasileño, lo que constituye mejores y mayores condiciones de igualdad para la integración.

Una integración entre desiguales termina en la hegemonía. Por lo tanto, la presencia de Venezuela puede contribuir a llevar una delicada política que evite una

hegemonía brasileña, porque ella traería la destrucción de América del Sur y de América Latina como posibilidad.

Sería una hegemonía más entre otras y llevaría al fracaso común, tanto de quienes intentan esa hegemonía como de los que la resisten. Sería el mayor perjuicio para el destino de Brasil. Todos perderíamos.

En este contexto, es preciso ayudar a la realidad: ella es que Venezuela puede suplir las deficiencias básicas argentinas y permitir una relativa mayor igualdad en asuntos básicos con el Brasil. Y desde este núcleo Argentina-Brasil-Venezuela se podría reimpulsar una clara política hacia los países más pequeños, que es el déficit actual.

El MERCOSUR en su impostergable paso hacia el Estado-continental industrial nos brindará mayores márgenes de viabilidad para afrontar los macro-desafíos, siempre que sus miembros renuncien a cualquier liderazgo regional unilateral y actúen con sagacidad estratégica respecto a los países más pequeños y sobre una base de consenso previo y de interés colectivo.

El siglo XXI convoca a la política de los grandes espacios continentales, –como señalaron Ratzel y Juan Perón, el primer teórico y político de la autonomía de la periferia – dentro de los cuales un bloque se debe integrar en lo económico, social, cultural, político y en defensa y seguridad. Con una actuante visión nacional-continentalista podemos percibir el agotamiento definitivo de nuestros Estados-insulares en la globalización (Perón ya lo veía en la mitad del siglo XX).

Los puntos vitales geopolíticos y geo-económicos para la viabilidad del MERCOSUR hacia un Estado-continental son: poder alimentario, agua, energía, población y renta estratégica (Barrios 2006).

Hoy podemos sostener que el programa de Bolívar, San Martín y Perón constituye el único programa de acción para rediseñar el espacio de nuestra soberanía en la era de la globalización.

El ingreso de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR podría significar un salto cualitativo y cuantitativo de enormes proporciones, porque por primera vez un país caribeño insertado en el macizo geopolítico sudamericano, donde se juega la unidad latinoamericana, renueva su proyecto tradicional y apuesta a la Cuenca del Plata dando un paso delante de la geopolítica antillana y andina del Libertador.

### C) BOLÍVAR Y LA GEOPOLÍTICA ANTILLANA Y ANDINA

Al iniciarse la revolución todos los grandes jefes americanos llevan en su cabeza el proyecto nacional unionista hispanoamericano (que entonces no incluía a Brasil). Durante cinco años, de 1811 a 1816, el antiguo Reino de Nueva Granada vive una era conocida con el nombre de "La Patria Boba".

La Junta de Caracas, en abril de 1810, reclamaba la obra magna de la confederación de todos los pueblos españoles en América, donde Bolívar expresaba la conciencia nacional común. El Libertador repitió en la primera etapa de su lucha, el

error de Miranda: mantener la quimera de una República abstracta, donde los mantuanos no pierden sus privilegios. Por ende, la crisis española se transforma en Venezuela en guerra de clases antes que en revolución independentista.

Durante siete años, desde 1810 hasta 1817, los patriotas mantuanos representan las clases privilegiadas. Los hombres de los llanos de Venezuela constituyen la mejor caballería a lanza de América y su jefe es Boves, un asturiano. La lucha entre Boves y Bolívar en estos años era la lucha entre los ejércitos de llaneros y esclavos y los cultos terratenientes cuyo jefe es Bolívar. Esta lucha se prolonga hasta 1817 y concluye con la derrota total de Bolívar y su fuga a Jamaica y Haití. La residencia en Haití y su amistad con el presidente mulato Alejandro Petión aparecen como decisivas.

Sin exagerar, podemos afirmar que el mulato analfabeto le brinda el programa geopolítico antillano al altivo futuro Libertador y que fue el puntapié inicial de todo. En efecto, el apoyo brindado por Petión a sus proyectos hace que el fracasado Bolívar pueda regresar desde Jamaica –de las Antillas – a Venezuela al frente de una nueva expedición.

En el tratado firmado en febrero de 1816 entre Petión y Bolívar se establecía claramente que el cambio de ayuda en hombres, víveres, naves y armas, Bolívar se comprometía a abolir la esclavitud. El ex esclavo le da hasta el punto capital de su programa y arma la ruta antillana de Bolívar.

Entre 1817 y 1824 con la geopolítica antillana hacia el macizo sudamericano se abre el período de los grandes triunfos militares y políticos de Simón Bolívar. En 1818 convoca al Congreso de Angostura. Allí sanciona una Constitución. Llevará para

siempre el título de Libertador y fundador de Repúblicas que se inicia a partir de su reinventiva, en conjunto con Petión, de la geopolítica antillana.

San Martín, el otro Libertador, luego de la entrevista de Guayaquil (en 1821) renuncia al Protectorado del Perú y deja a Bolívar la culminación de las guerras de la independencia (Pérez Amuchástegui, 1996),

En el Perú, estalla una furiosa lucha de facciones y en semejante caos, llega el general Sucre con sus colombianos, preparando la llegada de Bolívar para empezar la ruta andina. El Libertador está en Lima el 1º de septiembre de 1823. Asumió el gobierno del Perú y nombró a Sucre, general en jefe del ejército colombiano-peruano. Al mismo tiempo suprimía la mita y los repartimientos de mita.

Es en tal situación política y militar que un general de 29 años de edad, José Antonio Sucre, enfrenta en las montañas de Ayacucho al ejército español. La guerra civil de la independencia se producía en el centro de las antiguas colonias, en el Alto Perú. El Libertador Simón Bolívar, a través del Mariscal Sucre con Ayacucho culmina la guerra de la independencia –9 de diciembre de 1824– en la ruta geopolítica andina.

Desde 1816 a 1824 pasaron dos geopolíticas: la antillana emprendida con la ayuda de Petión y la andina, una vez que San Martín pasa a un lado para que el otro libertador culmine.

Buenos Aires abandona el Alto Perú, las provincias altoperuanas constituyen la República de Bolivia y el Libertador queda débil en el Congreso de Panamá de 1826. De este modo, el hombre que se proponía crear una gran nación latinoamericana con las provincias emancipadas de España, era convertido en el fundador de una provincia erigida en Nación (Ramos, 2006: 209). En esto reside el drama de Bolívar, y el

agotamiento de su proyecto antillano y andino ante la fragmentación de la América hispánica, que será renovado por Chávez.

#### D) CHÁVEZ Y LA GEOPOLÍTICA DEL ATLÁNTICO SUR

La posterior fragmentación de la América hispánica encorsetó geopolíticamente a Venezuela en el arco andino-caribeño, es decir donde había desarrollado su acción – según lo analizado – el Libertador Simón Bolívar. Ésta es la razón de la participación de Venezuela en el Pacto Andino en 1969, año de su fundación.

El presidente Hugo R. Chávez, heredero del unionismo bolivariano en la concepción geoestratégica de conformar una “Nación de Repúblicas”, encuentra la tercera ruta geopolítica de Venezuela como continuidad de las dos anteriores en el objetivo de la unidad: el camino estratégico del Atlántico Sur para Venezuela, con una originalidad inédita para la historia de ese país hermano. Venezuela, es como un engranaje, un engranaje geopolítico entre el Caribe, la Amazonia y los Andes y tiene una excepcional ventaja geopolítica. En la fachada caribeña, Venezuela limita por el Norte no como nos enseñaron a nosotros cuando éramos niños con el Mar Caribe, no. Venezuela limita por el Norte con la República Dominicana, Venezuela limita por el Norte con Estados Unidos, ahí está el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Venezuela limita por el Norte con los países bajo el Reino de los Países Bajos, Venezuela limita por el Caribe con Francia, los llamados territorios de ultramar, lo cual nos da una configuración geopolítica sumamente interesante; además de todos estos

países, Venezuela pertenece a esa gran cuenca del Amazonas, siete millones de kilómetros cuadrados –me refiero a toda la cuenca – con la que nos interconectamos no sólo con la selva, sino con los grandes ríos. El Orinoco se une con el Amazonas por ejemplo, en una gigantesca arteria vial, es como una arteria del continente sudamericano, una de las riquezas más grandes que tiene todo el planeta, en cuanto a recursos, biodiversidad y reservas para la vida humana (Chávez, 2002: 87).

Aquí observamos de primera fuente la concepción geoestratégica sudamericana de Hugo Chávez, en un paso hacia delante como continuidad de la ruta andina. Alberto Buela (2002) sostiene que la teoría del rombo Buenos Aires, Lima, Caracas y Brasilia permitiría la creación de un Gran Espacio bioceánico, con salida tanto al Pacífico como al Atlántico.

En el fondo es el ensamblaje con UNASUR del MERCOSUR y la Comunidad Andina (Buela 2002: 88).

El eje Lima-Caracas es fundamental para la estrategia particular del Brasil pues pone límites a la injerencia internacional sobre la Amazonia. En cuanto al eje Caracas-Brasilia le permitiría a Hugo Chávez y a Lula Da Silva, latinoamericanizar Cuba a través del ingreso al Grupo de Río y del ALBA; no obstante el eje Brasilia-Buenos

Aires es el núcleo básico de aglutinación del futuro Estado-continental industrial de este gran espacio sudamericano.

Estos son los elementos que entran en discusión para fortalecer el proceso de unidad; en cierta medida puede sostenerse que el rumbo de la política exterior de Venezuela no sigue linealmente estos pasos...

Tampoco los anula. En un proceso histórico caracterizado por la permanente modificación del escenario debido a las presiones extraregionales (que ya dieron por tierra el proceso de unidad en el siglo XIX), las contradicciones de grupos internos y las necesidades políticas del combate cotidiano, no podemos esperar una “vía recta” hacia la unidad.

La estrategia venezolana de fortalecer todas la herramientas políticas que le permitan fortalecerse ante los ataques del imperialismo y la reacción interna, no debe impedirnos reflexionar sobre los caminos que realmente son estratégicos para la unidad de la nación latinoamericana.

En este sentido, debemos señalar que –más allá de sus logros fundamentales – el ALBA no es el camino geopolítico que puede hacer avanzar la unidad en términos estratégicos. Es una herramienta política que el Presidente Chávez debe fortalecer por cuanto constituye una de sus fronteras estratégicas con el imperio, pero que aún no cuenta con el consenso de la mayoría de los países del sur.

El MERCOSUR –más allá de sus insuficiencias institucionales – constituye la plataforma desde la cual UNASUR y PARLASUR tienen existencia política y podrían – en el futuro – jugar un rol más importante que la de mera estructura política destinada a perderse en la maraña burocrática de funcionarios inconsecuentes y sin compromiso real con la unidad.

En cualquier caso, la unión Argentina-Brasil-Venezuela constituye el núcleo central del proceso de unidad sudamericana. Es la clave y es por eso que la ponemos en discusión, porque resulta fundamental que Venezuela no abandone su acercamiento a la Argentina, pues es la garantía de que Brasil no hegemonizará el proceso de

unidad; como dijimos anteriormente, la unidad bajo alguna hegemonía sería la ruina de América Latina.

De la misma manera, los nuevos rumbos que están tomando los presidentes electos de Perú, Ollanta Humala (2011) y de Colombia, Ricardo Santos (2010) renuevan la adhesión al proceso, en comparación con la falta de compromiso de los períodos que los antecedieron – Alan García en Perú y Álvaro Uribe en Colombia. Perú y Colombia –ambos en la ruta geoestratégica andina – no hacen sino poner de relieve la creciente importancia de la ruta del Atlántico Sur y el debate sobre las vías principales y secundarias hacia la unidad, impulsado por la fuerza motorizadora del proceso: el Gobierno Bolivariano de Venezuela.

Si bien los debates no siempre tienen un efecto práctico inmediato, permiten fermentar las contradicciones que existen en el seno de los pueblos que –como el rioplatense – cuestionan la representatividad de las organizaciones que forman parte de su sistema político. El debate sobre las vías para la unidad latinoamericana podría actuar como catalizador en nuestros pueblos dando impulso a la unidad, más allá de los intereses sectoriales de partidos y grupos de poder.

Como conclusión sostenemos que, Venezuela –al vincularse con la Cuenca del Plata – confirma una novedad como espacio geo -económico que va desde el Caribe hasta Tierra del Fuego; esta unidad geo -económica debe ser instalada también como unidad geopolítica, pilares del futuro Estado-continental Sudamericano, que será lo único que nos dará capacidad de autonomía en el siglo XXI, de lo contrario – como afirma Helio Jaguaribe – nos convertiremos en una porción irrelevante del capital financiero internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS, MIGUEL ÁNGEL. (Agosto 2006). América del Sur en la Geopolítica Mundial. *Revista Geosur*, pp. 32-34. Montevideo, Uruguay: Asociación Latinoamericana de - estudios Geopolíticos Internacionales.
- (2006), "El sistema mundial en el siglo XX". Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos –ANEPE – del Ministerio de Defensa Nacional de la República de Chile, Noviembre, en línea, [http:// www.anepe.cl](http://www.anepe.cl)
- (2007), *El Latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblos.
- (2008), *Perón y el peronismo en el sistema mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Biblos.
- (2009), *Diccionario Latinoamericano de Seguridad y Geopolítica*, Buenos Aires, Biblos.
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW (1998), *El Gran Tablero Mundial. La Supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Bs. As., Paidós Ibérica S.A.
- BUELA, ALBERTO (2002), *Metapolítica y filosofía*, Buenos Aires, Theoria.
- CARDOSO, OSCAR RAÚL (2007, 17de Junio), Petróleo: las razones que mejor explica la geopolítica. *Clarín*, pp. 31, Bs. As.

CHÁVEZ, HUGO (2002, 16 de febrero), "Visión estratégica de Venezuela", Conferencia en la Escuela Diplomática de Madrid, en Alberto Buela, *Metapolítica y filosofía*, Buenos Aires, Theoria.

DEL ARENAL, CELESTINO (2000), *Introducción a las Relaciones Internacionales*.

Madrid, Tecnos (Grupo Anaya S.A.)

-(2001), *Soberanía del Estado y Derecho Internacional*. Sevilla, Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba. Universidad de Sevilla. Universidad de Málaga.

DOUGHERTY, JAMES E. Y PFALTZGRAFF, ROBERT L (1993) *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*, Bs. As. , Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Latinoamericanos.

FERRER, ALDO (1996), *Historia de la globalización. Orígenes del Orden Económico Mundial*, (Vol. I), Bs. As., Fondo de Cultura Económica.

-(1999), *Historia de la Globalización. La Revolución Industrial y el Segundo Orden Mundial*, (Vol. II), Bs. As. , Fondo De Cultura Económica.

FUKUYAMA, FRANCIS (2004), *La Construcción del Estado. Hacia un Nuevo Orden Mundial en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones B S.A.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (1999), *La Globalización imaginada*, Bs. As., Paidós

GELLNER, ERNEST (2007), *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza Editorial

HELD, DAVID Y MC GREW, ANTHONY (2003), *Globalización/ Antiglobalización. Sobre la Reconstrucción del Orden Mundial*, Madrid, Editorial Paidós Ibérica S.A.

HOBBSBAWM, ERIC (2007), *Guerra y Paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.

HUNTINGTON, SAMUEL (1999). *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*. Bs. As. , Paidós Ibérica S.A.

-(2004), *¿Quiénes somos? Los desafíos de la Identidad nacional estadounidense*, Buenos Aires, Paidós.

JAGUARIBE, HELIO (2006), *Argentina y Brasil ante el siglo XXI*. En José Nun y Alejandro Grimson (compiladores). *Convivencia y buen gobierno. Nación, Nacionalismo y Democracia en América Latina*, Bs. As. , Edhasa.

KENNEDY, PAUL (2004, 29 de junio). Estados Unidos no puede dejar al mundo librado a su suerte. *Clarín*, pp. 47. Bs. As.

KISSINGER, HENRY (2004, 3 de Agosto), Se desplazan los Polos de Poder, *Clarín*, pp. 19, Bs. As.

KLARE, MICHAEL (2001), *La Nueva Geopolítica*, *Revista de Economía, Sociedad y Cultura*, pp. 6, México

KRASNER, STEPHEN D. (2001), *Soberanía, hipocresía organizada*, Bs. As., Paidós Ibérica S.A.

LAIDI, ZAKI (1994), *Un mundo sin sentido*, México, Fondo de Cultura Económica.

LA MAISONNEUVE, ERIC DE (1998), *La Metamorfosis de la Violencia. Ensayos sobre la Guerra Moderna*, Bs. As., Fundación Bank Boston. Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano

METHOL FERRÉ, ALBERTO (Enero de 2005), Entrevista personal, Montevideo.

-(2009), *Los Estados continentales y el MERCOSUR*, Buenos Aires, A.Jauretche

METHOL FERRÉ, ALBERTO- METALLI, ALVER (2006), *La América Latina en el Siglo XXI*, Bs.As. , Edhasa.

NUN, JOSÉ Y GRIMSON, ALEJANDRO (2006), (compiladores), *Convivencia y buen gobierno. Naciones, nacionalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Edhasa.

OHMAE, KENICHI (1997), *El Final del Estado Nación*, Santiago de Chile, Andrés Bello.

-(2005), *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades de un mundo sin fronteras*, Bogotá, Norma.

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, ALEJANDRO J (1966), *Ideología y acción de San Martín.*, Buenos Aires, Ábaco de Rodolfo Depalma.

PINHEIRO GUIMARAES, SAMUEL (2005), *Cinco Siglos de Periferia. Una contribución al estudio de la Política Internacional*, Bs. As., Prometeo Libros.

RAMOS, JORGE ABELARDO (2006), *Historia de la nación latinoamericana*, 2da. Edición, Buenos Aires, Senado de la Nación.

RIBERIRO, DARCY (1996), *América Latina. La Patria Grande*, Brasilia, Guanabara.

TOKATLIAN, JUAN GABRIEL (2004), *Hacia una nueva Estrategia Internacional. El desafío de Néstor Kirchner*, Bs.As., Grupo Editorial Norma.

WEIGERT, HANS (1943), *Generales y geógrafos*, Buenos Aires, F. C. E.